

# La Segunda Venida Versus La Aparición

## Retirado de bibleunderstanding.com

Traducción: Juan Luis Molina

La mayoría de los cristianos ortodoxos reconocen el hecho de que el Señor Jesucristo volverá a venir de nuevo. Algunos ven el hecho de que presentará en el Monte de los Olivos. Otros ven una faceta añadida de Su venida, y es, que, en Su venida, cuando ya se halle en las regiones por debajo de la atmósfera, al tiempo, algunos santos serán “arrebatados...para reunirse con el Señor en el aire”. Ciertamente la ortodoxia por lo general tan solo ve lo primero, los más fundamentales ven tanto lo primero como lo último. Lo último se refiere como siendo el “rpto”, que incidentalmente no es una palabra Escritural. No en tanto, es cierto que existen dos fases o aspectos de la segunda venida del Señor. Ambas fases son relativas a la “venida del Señor”. Es a la “venida” del Señor cuando ambos aspectos serán completados. Cuando el Señor Jesucristo fue recibido arriba en el cielo se pusieron junto de los discípulos dos ángeles que les dijeron: “...Hombres de Galilea, ¿Por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido quitado de vosotros al cielo, así vendrá, de la manera que le habéis visto irse al cielo”.

Esta definitiva declaración asocia la profecía de Zacarías 14:4 con la segunda “venida” del Señor, y allí leemos: “Y se afirmarán Sus pies en aquel día sobre el Monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente; y el Monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia el oriente y hacia el occidente, haciendo un valle muy grande; y la mitad del monte se apartará hacia el norte, y la otra mitad hacia el sur”.

El Señor Jesucristo volverá de nuevo a esta tierra desde el mismo punto que la dejó, el Monte de los Olivos (vea Hechos 1:12). Debe observarse, que, a través de toda la dispensación Pentecostal, este retorno siempre se mantuvo en vista. En el tercer capítulo de Hechos, Pedro les dijo a los varones de Israel que, si mudasen de actitud concerniente a Jesucristo de Nazaret, Dios le enviaría de vuelta desde el cielo y que, aquel, tan de tanto tiempo aguardado Reino, sería entonces restaurado a Israel (vea Hechos 3:19-26).

Para que este Reino fuese instituido, Jesucristo debía necesariamente volver a esta tierra. De ahí que desde el comienzo de los Hechos de los Apóstoles veamos el peso tan grande que tiene el retorno del Señor desde el cielo a la tierra. Esto es referido como Su “venida”. Es decir, Él deja el cielo y viene a la tierra. Esto es lo que los santos del periodo de Hechos aguardaban

Debe ser establecido que la “venida” se relaciona íntimamente con el Reino. Este hecho estuvo siempre en vista a través de todo el periodo de los Hechos. El Reino aguardado se introduce claramente desde el comienzo de los Hechos hasta el capítulo 28. En

paralelo con el Reino aguardado, tenemos el retorno del Señor, que es Su segunda “venida”. Todas las epístolas escritas durante el periodo relatan Su “venida”.

Sin embargo, a seguir a Hechos 28:28, encontramos que el Apóstol escribe otras siete epístolas más, y en ellas está muy claro que se omiten las referencias a la “venida del Señor”. En este estudio nos proponemos demostrar que, si las palabras tienen algún significado y son para ser estudiadas para que el propósito de Dios se nos dé a conocer Su verdad, entonces debemos reconocer que en las posteriores epístolas de Pablo él no hace referencia alguna a la “venida del Señor”. Existe una clarísima omisión de las palabras “venir” y “venida” en las siete últimas cartas escritas por Pablo.

Las siete epístolas dan a conocer la verdad presente y actual. Y son Efesios, Filipenses, Colosenses, Filemón, 1ª Timoteo, Tito, y 2ª Timoteo. En estas cartas el Apóstol da a conocer el presente llamamiento de la Iglesia del Cuerpo Único. Es aquí además donde aprendemos cuál sea la Esperanza Única (Efesios 4:4) de nuestro llamamiento. No se menciona como estando conectada con movimiento alguno de parte del Señor. Sino antes bien se conecta con Su manifestación en Gloria. La Escritura habla de esto como siendo Su “aparición”.

Antes de Hechos 28:28 la esperanza aguardada por los creyentes era la tal “venida (es decir, vuelto a la tierra) del Señor”. A seguir a Hechos 28:28 la esperanza que el creyente debería aguardar es la “aparición en la Gloria” del Señor “por encima de todos los cielos” (Efesios 4:10). Sin embargo, la ignorancia de los cristianos a la hora de dividir correctamente la Palabra de Verdad ha resultado en confusión en cuanto a cuál sea la verdadera esperanza del creyente en esta dispensación de la gracia de Dios. Procuran afianzarse a la esperanza que fue puesta de lado y que no está disponible hoy en día. Los creyentes Pentecostales estaban aguardando por la venida del Señor. Pero cuando sucedió la crisis dispensacional e Israel pasó a ser “Lo-ammi” (Oseas 1:9 esto es, no es pueblo de Dios) en Hechos 28:28, el retorno del Señor se hizo imposible. Dios ya no está aguardando que Israel se arrepienta, sino que ahora, a seguir a Hechos 28:28, Él se halla entronado como el Altísimo, Quien es la Cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia que es Su Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todos (Efesios 1:22-23). En la capacidad que posee siendo la Cabeza de la Iglesia que es Su cuerpo, Él permanece como tal hasta el tiempo en que la Iglesia sea recibida arriba en gloria y allí sea manifiesta con Él en los lugares celestiales.

El Señor Jesucristo volverá de nuevo a retomar Sus tratos con Israel. En ese tiempo, Su retorno a la tierra será la esperanza de la expectante Israel, y además la esperanza de todos aquellos creyentes Gentiles que sean considerados como la simiente de Abraham y herederos según la promesa (Gál3:29).

Muchos cristianos que ignoran la línea divisoria dispensacional de Hechos 28:28 confunden las dos esperanzas y hacen una sola. A todos se nos dice en cambio con total claridad que en esta dispensación no hay sino UNA SOLA Y ÚNICA ESPERANZA (Efesios 4:4). Aquellos que dividen correctamente la Palabra de Verdad reconocen la diferencia entre la “aparición” del Señor en Gloria y la “venida” del Señor.

Los libros del Nuevo Testamento escritos durante los Hechos de los Apóstoles refieren todo el retorno del Señor. El Señor descendiendo del cielo con una gran voz, la voz del arcángel y del triunfo de Dios (1ª Tesal.4:14-17), todo nos habla de la “venida” del Señor. Una vez que Él “desciende del cielo” debe por tanto dejar el cielo y “venir” a la tierra. Esa era la esperanza de los creyentes durante el periodo de tiempo cubierto por el Libro de los Hechos. Observe las referencias exhibidas en los libros escritos durante ese periodo. Claramente se observarán las referencias al “venir” y a la “llegada”.

#### REFERENCIAS A SU 2ª VENIDA EN EL NUEVO TESTAMENTO – “VENIR” y “VENIDA”

1ª Cor.1:7 – “Así que nada os falta en ningún don, aguardando por *la venida* de nuestro Señor Jesucristo”.

1ª Cor.4:5 – “Por tanto no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que el Señor *venga...*”

1ª Cor.11:26 – “Pues siempre que comáis este pan, y bebáis esta copa, mostráis la muerte del Señor hasta que *venga*”.

1ª Cor.15:23 – “pero cada uno en su debido orden. Cristo las primicias; después los que son de Cristo en Su *venida*”.

2ª Tesal.1:10 – “Cuando Él *venga* para ser glorificado en sus santos, y para ser admirado en todos los que creen...”

1ª Tesal.2:19 – “Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de regocijo? ¿No sois vosotros en la presencia de nuestro Señor Jesucristo en Su *venida*?”.

1ª Tesal.3:13 – “Hasta el fin puede establecer vuestros corazones sin mancha en santidad de Dios, nuestro Padre, en *la venida* de nuestro Señor Jesucristo con todos Sus santos”.

1ª Tesal.4:15 – “Pues esto os digo a vosotros por la palabra del Señor, que nosotros los que estemos vivos y permanezcamos hasta *la venida* del Señor no precederemos a los que están dormidos”.

1ª Tesal.5:23 – “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y yo oro a Dios que todo vuestro espíritu y alma y cuerpo sea preservado sin mancha hasta *la venida* de nuestro Señor Jesucristo”.

2ª Tesal.2:1 – “Ahora, pues, os ruego hermanos por *la venida* de nuestro Señor Jesucristo, y por nuestra reunión juntamente con Él...”.

2ª Tesal.2:8 – “Y entonces será revelado aquel Perverso, a quien el Señor consumirá con el espíritu de Su boca, y destruirá con el resplandor de Su *venida*”.

Santiago 5:7 – “Sed pacientes, hermanos, hasta *la venida* del Señor”.

Santiago 5:8 – “Sed también pacientes, afirmando vuestros corazones: pues *la venida* del Señor está cerca”.

2ª Pedro 1:16 – “Porque no os hemos dado a conocer el poder y *la venida* de nuestro Señor Jesucristo siguiendo fábulas artificiosas”.

2ª Pedro 3:4 – “Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de Su *advenimiento*? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”.

## REFERENCIAS A SU 2ª VENIDA EN LOS EVANGELIOS – “VENIR” y “VENIDA”

Mateo 16:27 – “Porque el Hijo del hombre *vendrá* en la gloria de Su Padre con sus ángeles, y entonces recompensará a cada uno conforme a sus obras”.

Mateo 16:28 – “De cierto os digo: Hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del hombre *viniendo* en Su reino”.

Mateo 24:3 - “Y estando Él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de Tu *venida*, y del fin del siglo?”.

Mat.24:30 – “Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del hombre *viniendo* sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria”.

Marcos 13:26 – “Entonces verán al Hijo del hombre, que *vendrá* en las nubes con gran poder y gloria”.

Marcos 14:62 – “Y Jesús le dijo: Yo soy; y veréis al Hijo del hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y *viniendo* en las nubes del cielo”.

Juan 14:3 – “Y si me fuere y os preparare lugar, *vendré otra vez* a vosotros, y os tomaré a Mí Mismo, para que donde Yo estoy también vosotros estéis”.

Juan 14:28 – “Habéis oído que Yo os he dicho: Voy, y *vengo* a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que Yo”.

Lucas 19:13 – “Y llamó a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que *vengo*”.

Lucas 21:27 – “Entonces verán al Hijo del hombre, que *vendrá* en una nube con poder y gran gloria”.

A través de todo el periodo cubierto por los Hechos de los Apóstoles los creyentes aguardaron y anticiparon el retorno del Señor Jesucristo desde el cielo. Algunos vendrían a ser modificados: “vestidos de inmortalidad”, y serían “arrebataados” para encontrarse y reunirse al Señor *volviendo* en el aire. Estos le acompañarían de vuelta al Monte de los Olivos. Pablo mantenía esta esperanza como suya durante todo el periodo de los Hechos (vea 1ª Tesal.4:4-17 y 1ª Cor.15:51-55).

El Señor además les prometió a los doce que se sentarían sobre 12 tronos para juzgar a las doce tribus de Israel cuando Él *volviere* desde el cielo a la tierra para eruir y asentar Su Reino (Mat.19:28).

Sin embargo, cuando Israel fue puesto de parte, Dios demarcó una nueva dispensación (Hecho 28:28) y con ella el Apóstol Pablo aprendió que el nuevo destino proveniente del llamamiento era el de ser recibido arriba en Gloria. En conexión con ese nuevo llamamiento se halla “la aparición” traducida en otras versiones por “manifestación”. Por mucho que procuremos en las Escrituras escritas después de Hechos 28:28, nunca

encontraremos mención alguna del retorno del Señor. Cuando Pablo describe la esperanza de la Iglesia que es Su cuerpo, no escoge emplear las palabras “venir”, o “venida”. En vez de eso escoge, bajo inspiración de Dios, utilizar las palabras “aparecer” y “aparición”.

Si las palabras que el Espíritu Santo emplea para enseñar significan alguna cosa, entonces podremos aprender muchas cosas. Aprendemos que el creyente en la dispensación de la gracia de Dios (Efesios 3:2) aguarda por algo más que la VENIDA DEL SEÑOR. La esperanza del creyente ahora se vincula con la “aparición del Señor” en la Gloria.

Colos.3:3 - “Porque habéis muerto, y vuestra vida se halla escondida con Cristo en Dios”.

Colos.3:4 – “Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste (o aparezca), entonces vosotros apareceréis con Él en Gloria”.

Es decir, cuando el Señor Jesucristo aparezca en los lugares celestiales, nosotros apareceremos allí con Él. Ahora, presentemente, Él se halla escondido en Dios en los celestiales. Pero cuando se haga manifiesto en la más alta gloria, entonces será manifiesta la Iglesia del Cuerpo Único con Él en aquella esfera. No en la más baja atmósfera, ni en las nubes, sino “por encima de todo” (Efesios 1:21), “por encima de todos los cielos” (Efesios 4:10).

“Que guardes este mandamiento sin mancha, irreprochable, hasta la *aparición* (no *venida*) de nuestro Señor Jesucristo” (1ª Tim.6:14).

“Te encargo por tanto delante de Dios, y el Señor Jesucristo, Quien juzgará a los vivos y a los muertos en *Su aparición* (no *Su venida*) y Su reino” (2ª Tim.4:1).

“Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día, y no solo a mí, sino también a todos los que aman *Su aparición* (mal traducido en la Reina Valera *venida*. Vea un Léxico Concordancia)” (2ª Tim.4:8).

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la *manifestación* (o *aparición*) gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo” (Tito 2:13).

Claramente se comprueba que existe de hecho una diferencia en las palabras “venir”, “venida” y “aparecer, “aparición”. Las dos primeras frases del Señor Jesucristo dejando un lugar, esto es, los celestiales, y yendo a otro, es decir, la más baja atmósfera. En esta más baja atmósfera algunos santos se reunirán con Él y le acompañarán de vuelta a la tierra, es decir, al Monte de los Olivos. Mientras que el segundo grupo de palabras no conlleva movimiento alguno de parte de Cristo, sino antes bien una simple *manifestación* (esto es, una *aparición* visible para las criaturas celestiales de quienes ahora se mantiene en oculto). Cuando Él “*aparezca*” a estas criaturas en los lugares celestiales (es decir, en Gloria) la Iglesia de esta dispensación “*aparecerá juntamente con Él*” en dicha esfera “por encima de todos los cielos”. De ahí que Su Iglesia del

Cuerpo Único esté siendo una demostración, un espectáculo para estas criaturas de la multiforme sabiduría del Señor (Efesios 3:10).

Somos instruidos a “dividir correctamente” y para “aprobar las cosas que difieran siendo más excelentes”. Las dos esperanzas deben ser correctamente divididas. Una pertenece a la iglesia Pentecostal, la otra a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Las dos esperanzas deben distinguirse para que aprobemos las cosas más excelentes (Filip.1:10, Rom.2:8). Solamente la Iglesia que es Su Cuerpo tiene consigo la promesa de regocijarse en los lugares celestiales más altos. Ninguna otra compañía de las redimidas por Dios tiene consigo un tan alto y glorioso privilegio, puesto que los lugares celestiales no son tan solo un lugar de esplendor y magnificencia. Dios es el Padre del lugar de Gloria (Efesios 1:17). Puede realmente decirse que la Gloria vendrá a ser el futuro habitáculo de la Iglesia del Cuerpo Único. Las distinciones se hallan claramente expuestas en la Palabra de Dios entre la “venida” y la “aparición”. ¡Ojalá que el Padre de Gloria te dé el espíritu de sabiduría y de revelación y te ilumine tus ojos para que veas cuál es la esperanza del llamamiento de la Iglesia sobre la cual Cristo Jesús es la Cabeza!

-----